

se en las inefables dulzuras del no-ser, como dicen ellos, la verán realizada.

Mas, el hecho que sólo es peculiar á la negativa finalidad de lo que es radical negativo, no se quiera generalizar á los Hijos de la Vida, para los cuales, la divina forma, la realidad objetiva, la individualidad, la sexualidad y la organización de una conciencia que vibra á impulso del Amor y de la Sabiduría, son condiciones positivas de la Vida, y por tanto, eternas, inviolables.

CAPÍTULO XVII.

ZONAS JERÁRQUICAS DEL SISTEMA CÓSMICO.

Existen en el Sistema Cósmico miriadas de sub-sistemas solares, en los cuales la Materia se congrega para efectuar sus evoluciones de integración. En esas múltiples y varias moradas la Vida ofrece todos los grados jerárquicos: desde las nacientes nebulosas que son embriones de futuros soles; desde los mundos densos de imperante materia negativa; desde las esferas de tenue materia en las cuales domina el elemento dinámico-luminoso, hasta la Región Suprema donde impera absoluto el luminoso elemento sintético-positivo.

Suponer que el Sistema Cósmico, que es el Sistema por excelencia, carece de Base Fundamental, es suponer el mayor de los absurdos. Entonces jamás se explicaría el orden y la armonía sideral. Vemos que las partes constitutivas del Gran Sistema reconocen una base, y

así observamos que los planetas del sub-sistema en que está la Tierra reconocen fundamental base en el Sol, el cual, á su vez, reconoce otra base y con su cortejo de planetas se dirige hacia la constelación de Hércules, constelación que á su vez tiene que seguir solidariamente el movimiento armonioso y regular de otra base, y así sucesivamente hasta llegar á la Base Fundamental del Sistema Cósmico.

Veamos, pues, cuál es la ordenación del Sistema Cósmico, y cuál su Base Fundamental.

En el infinito Océano Etéreo gira la Esfera del Universo Vivo; Esfera inmensa, de eterna dilatación, y que está constituida por zonas concéntricas de varias jerarquías. En cada zona gravitan miriadas de cuerpos celestes, cuya constitución está en razón directa de la depuración imperante en cada zona; pues del Centro, donde rige la Absoluta Síntesis, á la última zona, donde se acumula la materia sombría, entre cuyas densas brumas quiebran sus rayos las últimas emanaciones del Foco Central, existe un radio de matizado poder dinámico; de ahí, que progresivamente, al ir decreciendo el poder dinámico, van siendo más densas las zonas en que se mueven los mundos, hasta llegar á la periferia del Universo Vivo, donde se agolpa la materia sombría, dando origen á las más densas creaciones siderales.

Compréndese, pues, que la esfera de irradiación del Sistema Cósmico es inmensa; las unidades métricas de este planeta no podrían jamás dar idea del enorme radio, que partiendo de la Luz Sintética, se quiebra en las acumuladas brumas de la *zona negativa*. Pero no obstante tal enormidad, al fin, el Universo Vivo tiene límites; pues sólo es infinito el Océano Etéreo, en el cual la Esfera Cósmica siempre hallará materia prima para nuevas creaciones, y campo infinito para su eterna dilatación.

Quien comprender pueda este Sistema, reconocerá: *que el infinito material cósmico, entrando á la Vida desde la nebulosa, eternamente, puesto que es infinito, sustentará el crecimiento del Universo Vivo. Luego la evolución tiene por fin: divinizar progresiva y eternamente el Todo infinito.*

Ya hemos inferido racionalmente el que, coexistente con el *éter infinito*, estaba el Germen Sintético de la Vida; ahora que entramos en consideraciones acerca del Sistema Fundamental del Cosmos, más y más se impone como *verdad axiomática* la increada existencia del Núcleo Sintético. La mejor prueba de su existencia se ofrece en este momento: negad esa Base Fundamental, y tornaréis á la confusión y á la ignorancia; mas, por el contrario, partid de esa Base Sintética, y todas las armonías y todas las

grandiosidades del Universo Vivo resplandecen iluminadas por la Razón y la Verdad.

La Esfera Cósmica comenzó á dilatarse en el punto del Océano Infinito en que estaba la *Simiente de Vida*, en ese punto quedó fija la Base Fundamental del Sistema Cósmico, el Supremo Foco Dinámico del cual partiría la evolución eterna é infinita.

En aquel Centro en que imperaba la Síntesis, quedó constituida la Unidad Suprema para regir todas las propiedades y todos los atributos de las futuras creaciones, en lo físico y en lo psíquico.

La Suprema Dinámica imperante en aquel Centro, no deja caer ahí ninguna cosa estática, nada que no vibre con las armonías positivo-sintéticas; por tanto, ahí está constituida la Unidad Absoluta que rige las densidades.

De aquel Centro, las palpitations del Amor provenientes de la Familia Fundamental, parten en irradiación luminosa que se leuda en la masa cósmica. Las nebulosas guardan en su seno aquellos gérmenes de Amor, y más tarde, cuando la vida orgánica aparezca sobre la superficie de los mundos, aquellos leudados gérmenes de Amor, acusarán su presencia en el perfumado beso que se dan las flores al generar la vida vegetal y en la tierna languidez de la virgen que se hace cariñosa madre.

Cuando los primeros mundos se divinizan, dando sintéticos frutos espirituales, la Región Central recibe en su seno á las obras perfectas, á las obras acabadas, que el Cosmos ofrece en primicias á la Vida. Mas sólo entran allí los que resistir pueden la depuración, los que no llevan como lastre ni un solo átomo sombrío, *los que acusan neta densidad fundamental*.

A la Región Central sigue una zona de inferior, pero inmediata jerarquía. Los mundos de esta zona ofrecen frutos conscientes próximos á la síntesis. Sucédense en escala descendente las demás zonas de mundos inferiores, hasta llegar á la región última, en la cual se acumulan todos los elementos sombríos, que tienden á cerrar la Esfera Cósmica. En esta última zona está colocado el sub-sistema planetario á que pertenece la Tierra.

La gran Esfera Cósmica evoluciona en su conjunto, de tal manera, que progresivamente van ascendiendo las zonas siderales. Cuando la zona inmediata al Centro se identifica con la *densidad fundamental*, dilátase aquel Centro y todas las zonas ascienden un grado; pues el *radio universal* avanza en su dilatación infinita. Entonces la postrer zona pasa á ser penúltima y en su lugar vienen naciendo nebulosas á constituir los sub-sistemas solares de la última zona.

Por este medio evolutivo váse divinizando el

Cosmos, pues á esa Región Central, siempre creciente, á la cual van ingresando las psíquicas obras acabadas, es á la que le conviene el atributo divino. Esa Región Central, que hoy se puede explicar científicamente, es la que se dió á conocer en las religiones con los nombres de Reino de los Cielos, Paraíso, Nirvana, etc.

Así como el hombre selvático de este planeta no puede concebir ni comprender cuáles son las prodigiosas obras que el Arte y la Industria atesoran en los grandes centros civilizados, así imposible es que se comprenda la sublime grandiosidad de las obras que realiza la energía consciente, actuante en la materia depurada, *que entra en progresiva tenuidad hasta las más elevadas esferas.*

El Reino Tenebroso siempre ha estado en la última zona de la Esfera Cósmica, pues en ella toma asiento la Fundamental Familia Negativa. Este planeta y su satélite la Luna, sirven alternativamente de morada á los *sintéticos tenebrosos.*

El concepto de ese majestuoso, grandioso y sublime Universo en que vivimos, ahora llega á ser concepto natural, sencillo y capaz de que le abrace en conjunto la humana mente; pues toda esa inmensidad de sistemas siderales la encerramos en una Esfera de zonas concéntricas y jerárquicas, regidas por Suprema Ley Mecá-

nica, cuya dinamicidad decreciente, del Centro á la superficie, determina matizada escala en el orden de las densidades; desde la Unidad Suprema y Fundamental de la Densidad, hasta la densidad extrema acusada por los mundos de la postrer zona, donde se asienta el Reino Tenebroso.

¿A qué más podía aspirar el afán de conocer que al de poderse explicar la sistematización fundamental del Cosmos? ¿A qué otro fin trascendental puede guiar la inferencia, si no es al de esa sistematizada evolución que tiene por término grandioso, la síntesis en el seno de la Divina Región Central.

En aquella Región cúmplense todas las supremas aspiraciones positivas, todas las soberanas promesas de la Vida. Allí apagan su sed de Amor y de Sabiduría los valerosos, los abnegados, los que tras larga y penosa tribulación, vestir pueden la simbólica túnica de blanquísima pureza.

Las aguas infinitas del abismo insondable que circundan la Esfera del Sistema Cósmico, contienen en su seno etéreo las series atómico-luminosas que entrando á la vida por la naciente nebulosa y siguiendo toda esa evolución que hemos podido explicar, en orden trascendental, genéranse *unidades psíquicas*, que pasando por todas las zonas jerárquicas del Cosmos, llegan

hasta la Esfera Divina, que en la Eternidad Dinámica dilata su radio invasor, penetrando siempre á las profundidades del Océano Etéreo sin encontrar límite.

La ignorancia y la soberbia, con deficiente y presuntuosa ciencia, que nada sabían explicar acerca del Sistema Fundamental del Cosmos, fallaron en temerario juicio, acusando al Fundador del Cristianismo de haber prohiado erróneos conceptos cosmogónicos. Mirad ahora cuál es su defensa.

En primer lugar, hace diez y nueve siglos no podían darse á las masas populares enseñanzas que hace muy poco, en el siglo de Galileo, rechazaban los *doctores*; en segundo lugar, la misión del Cristo Eterno, en Judea, fué de Amor y no de Sabiduría; pero, sin embargo, aunque su especial misión fué moralizadora, en parábolas encerró lecciones de alta Sabiduría, que ahora mismo, explicadas por manera sistemática, racional y científicamente, muy pocos serán los *entendidos* que las comprendan con plenitud de conciencia. El Maestro, en Judea, inició por parábolas lo que hoy explicamos con relación al Sistema Cósmico.

Dijo: *que los justos resplandecerían como el sol en la casa del Padre; que en esa casa había muchas moradas; que él, Jesús, no era de este Reino, y que el adversario, el Malo, era el prin-*

cipe de este mundo. Por último; con el nombre de *las tinieblas de afuera*, designó al Océano Etéreo que baña la superficie de la Esfera Cósmica.

La Obra de Redención tuvo principio desde que apareció sobre la faz de los primeros mundos la familia humana; desde el momento en que á las sombrías sugerencias de Muerte había que oponer las luminosas sugerencias de Vida.

El Salvador, el Cristo Eterno, *conoce su deber sagrado; de ahí que ha sabido sacrificarse desde la fundación del Universo Mundo.* Descendiendo del Centro Luminoso ha ido siempre á la última región, y *entre sombras de muerte, ha enseñado el camino y la Verdad y la Vida.*

No habría libro capaz de contener la Universal Historia del Drama de la Redención, desenvuelto en las mil y mil moradas que con el crecimiento cósmico ha venido ocupando la Muerte; pero de aquellos reiterados hechos ofrecerán concepto general, los particulares sucesos acaecidos en las últimas misiones terrestres, en las cuales, á costa de mil martirios, el Maestro ha venido á sembrar la simiente de sus facultades sintéticas, al través de las negras brumas que circundan á esta morada de la Muerte; alcanzando ingertar átomos de Amor y de Sabiduría en los espíritus que eran presa de la Negación. De ahí que él dijera: "*Fuego vine á meter en la*

Tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?"

Si se atiende á las explicaciones que dimos al tratar del fenómeno de sugestión, ahora se verá que no es simple figura de retórica la que ofrece esa parábola, sino que en ella se expresa, por modo elocuente, la realidad del fuego constituido por las ígneas formas de conciencia, que el Maestro irradia é ingerta en la mente de sus discípulos, *cada vez que desciende á este mundo.*



CAPÍTULO XVIII.

LA GRAN REFORMA.

Las generaciones vivientes, en no muy lejano tiempo, van á presenciar la más radical y trascendental Reforma intelectual y moral á que aspirar pueda el noble deseo de los Hijos de la Vida.

Dichosos los que esperan; felices los que no han entibiado su fe; bienaventurados los que han exaltado su amor en el martirio; bienaventurados los que creen en el triunfo de la Vida, en el Amor, en la Sabiduría y en la Justicia.

Todas las nefandas sugerencias de la Muerte van á terminar; todas esas inconcebibles monstruosidades del absurdo que hace llamar *santo* al verdugo é impío al justo, se acabarán; desaparecerán las formas de la ignorancia soberbia, que niega la Vida trascendental y eterna, ó la reduce á vanas nieblas que se pierden